

RECUERDOS CON HISTORIA, 155
HOMBRERAS DE SUBOFICIAL
TROPAS EN EL A.O.E.
(ÁFRICA OCCIDENTAL ESPAÑOLA)

Por V. Navarro

No hay detalle de uniforme, por pequeño y humilde que sea, que no haya tenido su inicio e implantación, su momento de auge y, por la lógica evolución de las cosas, su momento de supresión. Cuando ésta última se produce, aquel objeto pasa a formar parte de la Historia de la Uniformidad con todos los honores.

Quienes lo lucieron –el objeto que fuere- seguramente sentirán una cierta añoranza y quienes sienten interés en el estudio y custodia de los uniformes intentarán organizar una colección que, con el tiempo, puede llegar a ser notable.

Entre otras muchas, hubo una persona, don Manuel Petinal, que en el periodo de su servicio militar en 1966, estuvo destinado en la entonces llamada Provincia de Ifni. Persona muy observadora e inquieta tuvo a bien realizar fotografías de lo que “tenía a la vista” y éstas, junto a su buena memoria, le permitieron hacerlos un relato detallado de los uniformes de los diferentes Cuerpos destacados en aquella zona.

Un 28 de marzo de 1950 se publicó una Orden del Ministerio del Ejército mediante la cual se trasladó a todos los acuartelamientos destinatarios de la misma, un nuevo reglamento llamado “*Reglamento de Uniformidad en los Territorios del África Occidental Española*”.

Se incluían todas las tropas con destino en los territorios del Sáhara y de Ifni. En su articulado se enumeraban las prendas de los diversos uniformes a emplear tanto en actos de diario y trabajo, como en los de paseo, formación, servicio, media gala y gala. Por lo tanto, ahí tenemos que en el año antes citado los componentes de la Agrupación de Tropas Nómadas, Grupo de la Policía Territorial de Ifni, Tiradores de Ifni (Grupos nº 1 y nº 2) junto a las tropas allí destacadas como el Regimiento Mixto de Artillería

(campaña y antiaérea), el Batallón Mixto de Ingenieros, el Grupo de Artillería Auto 105/26 y todos los demás componentes de los servicios de Intendencia, Sanidad, Clero Castrense... junto a los oficiales de Estado Mayor, iban a ver modificados sus uniformes que, justo es manifestarlo, resultaron muy adecuados para la climatología de la zona con el añadido de un bien estudiado y marcado aire militar.

Ocurre muchas veces, en estos menesteres de uniformología, que se suele tener una cierta inclinación, por suerte no siempre, a poner de relieve dos cosas: los uniformes de los jefes y oficiales y los de las clases de tropa cuando todos sabemos que, entre unos y otros, hay unos mandos intermedios, muy especializados en el contacto directo y diario con los soldados, y que a veces quedan un poco diluidos dentro del conglomerado general de los trabajos.

No será éste el caso. Quisiera ocuparme aquí de la suboficialidad concretando este trabajo en un elemento destacado de sus uniformes africanos: las hombreras. Y digo destacado porque en la citada Orden de Uniformidad quedó muy clara su importancia, su misión y su contenido. Las hombreras debían de distinguirse a distancia permitiendo conocer, al momento, con su mensaje visual, tanto la procedencia del portador como su empleo.

EL COLORIDO Y LAS DIVISAS

A las hombreras se les llamó “palas” y en ellas iban colocadas las divisas del empleo del portador. Podían ser usadas tanto con el uniforme kaki de paseo, como en el uniforme blanco. En Tiradores de Ifni, por ejemplo, la oficialidad disponía de uniforme caqui, garbanzo y blanco a usar según día y circunstancias.

En cuanto a los colores debían de ser éstos tan contundentes como lo eran los de, por ejemplo, las gorras de plato (imperial y cinturón) habiéndose escogido, en el caso de las hombreras, el azul y el rojo.

Lo del color rojo ya había sido ensayado con éxito, desde 1940, en las hombreras de los uniformes de verano de los oficiales de las **mías** (compañías de 100 soldados. En árabe mía es 100)) de los distintos **tabores** (batallones) de la Mehal.la Jalifiana. Pero esta vez la reglamentación iba más allá por lo que antes he expuesto.

Una vez decididos los colores a emplear, se dispuso lo siguiente:

-Color azul: Estado Mayor, Policía Territorial y Tiradores de Ifni.

-Color rojo: Artillería, Intendencia, Ingenieros, Sanidad Militar y resto de servicios.

Al color de las palas, la reglamentación añadía que tenían que ser de plástico duro y brillante. Su forma levemente curvada para su adaptación a los hombros. Las de los generales, jefes y oficiales llevaban un reborde dorado a modo de soutache, metálico o no, en todo su perímetro cosa prohibida a los suboficiales. Es preciso significar que de todas estas normas relativas a las palas rígidas estuvieron excluidos los miembros de la Legión.

En cuanto a las divisas éstas serían metálicas y doradas a excepción de los Ingenieros que serían plateadas. Idem para los botones que debían de ser convexos lo que significa, dicho de otro modo, en reducido “casquete esférico”.

Cuatro años más tarde, en 1954, hubo cambios. Se estableció que en las hombreras no apareciera más el emblema del Arma o Cuerpo de procedencia siendo sustituido por el emblema general de la media luna con la estrella de cinco puntas.

Andando los lustros, y las sonadas visitas al A.O.E. (África Occidental Española) de Carmen Sevilla, Miguel Gila, Elder Barber, Marisol Reyes, el pianista Miguel Peña y, seguramente, otros actores y cantantes, llegó el año de 1964, año en que se reorganiza la uniformidad de estas tropas en África y aparece, afirmándose, un elemento hasta entonces no empleado allí: la llamada “**galleta**” encargada, a partir de entonces, de ser la depositaria de las divisas de empleo. Colocada en el pecho, lugar preferente donde los haya, casi hicieron desaparecer las bonitas hombreras pues las galletas también eran rígidas (generalmente de metacrilato) y tenían su colorido y su gracia.

¡Vaya con las galletitas, hombre! Vinieron como el que no quiere la cosa y se acabaron quedando de ocupas robándoles protagonismo a las palas las cuales sólo se pudieron emplear en días de gala u horas de paseo.

Así pues, las hombreras rígidas pasaron un tanto a segunda fila estando reservadas, como acabo de señalar, solamente para lucirlas con los uniformes de diario para paseo (menos mal) y los días señalados o de gala, es decir que, al toque diario de salida y paseo, si no estaban de servicio, no había vendaval de siroco o plaga de langostas, los usuarios de las

palas/hombreras podían pasearlas bien lustrosas para ir todos a los mismos y escasos lugares que, en el caso de Sidi Ifni eran el Casino (sólo oficiales y suboficiales) o el único cine, el llamado Cine Avenida y, si no había cine, al lugar que fuere, donde también iban todos, ya estuvieran en el Aaiún, en la “Ciudad de las Flores” (así se llamaba a Sidi-Ifni, cuya Plaza de España, hoy Plaza Hassan II, era un ejemplo bien florido) o en Villa Bens (actual Tarfaya), a comerse una ración de higos chumbos o un huevo frito con patatas que también, como un lujo, comían todos aquellos esforzados caballeros, nómadas en Land-Rover, en camello o a pie, oficiales, suboficiales y tropa de reemplazo, a los que nunca se agradecerá lo suficiente su disciplina, su paciencia, su voluntad y sus esforzados servicios.



Muy interesantes hombreras de subteniente de Tiradores de Ifni. A destacar el emblema específico y los botones.

La condecoración corresponde a la llamada “Medalla de IFNI-SAHARA” instituida por Decreto de 4 de julio de 1958 con la que se premiaba a los participantes en las diversas acciones y los duros combates, Tzelata y Edchera entre ellos, habidos en los años de 1957-58.



Palas-hombreras de brigada de la Policía Territorial. Fue este Cuerpo encargado de conservar el orden en los territorios del AOE. Como curiosidad comentaré que se estableció curiosa costumbre en Barcelona, cuando en los años 60 se celebraba el sorteo de los quintos para conocer sus respectivos destinos, asignar a la Policía Territorial del Sáhara al primer mozo de la lista cuya inicial del apellido salía con la primera bola.

La cara que ponía el agraciado mozo ya la contaré otro día. Muchos veteranos nos han contado que se llegaba allí, de recluta, con el corazón partido y al cabo de los meses, al licenciarse, se iban con el corazón partido.



Ejemplos de los dos colores de las hombreras. Visualizamos las de un sargento de Sanidad Militar y de un subteniente de Artillería cuyas palas presentan contundente color rojo.

El azul corresponde a un subteniente de Intendencia con destino en Ifni.



Aquí tenemos diversos elementos de uso en la ATN (Agrupación Tropas Nómadas)

A tenor del citado Reglamento de 28 de marzo de 1950, las palas son azules con su botón característico y el emblema del Arma de procedencia, en este caso Infantería.

En este mismo Reglamento se dispuso que los rombos fueran especialmente diseñados para la Agrupación. La gorra de plato tenía que ser con el imperial azul luciendo el Escudo de España en el frontal. El cinturón de esta gorra luciría color verde con las divisas del empleo sobre éste.

Detalle del tirante porta-sable en charol blanco típico de los suboficiales de la época en días de gala aunque, a decir verdad, en los años previos al fin de las colonias del Sáhara apenas se emplearon el sable y los blancos y acharolados corrajes.



Grupo de “parches de pecho” o “galletas porta-divisas” junto a un banderín y una placa de bronce todo con destino al uso o al recuerdo de las tropas destacadas en los territorios africanos.

Merece destacarse la galleta de teniente coronel a dos tonalidades de color (azul y amarillo) colores que empleaban los miembros de uno de los Grupos Nómadas llamado “Capitán La Gándara”. Obsérvese el cangrejo en el ángulo inferior derecho que simbolizaba una circunstancia geográfica: por la latitud de estos territorios atraviesa el paralelo llamado Trópico de Cáncer o del Cangrejo.



Palas-hombreras para brigada de la Mehal-la Jalifiana situadas sobre sable Puerto Seguro especial para oficiales de la Mehal-la.

Esta pareja de hombreras azules procede de la antigua Casa Medina de efectos militares de Barcelona, aunque no queda claro si este modelo llegó a ser empleado por estas tropas.